

SENTIDO ESPONSAL: EL HOMBRE JUANPAULINO EN CLAVE MONÁSTICA

I. Contexto vital

La sensibilidad humana del Papa polaco comenzó a impactar a la Iglesia y al mundo, al publicarse su primera Carta encíclica: *Redemptor Hominis* (“El Redentor del hombre”), el 4 de marzo de 1979. Pero pocos estaban preparados para lo que el nuevo Papa comenzó seis meses después, el miércoles 5 de septiembre de 1979, en la audiencia general de ese día.

En aquella ocasión Juan Pablo II inició una serie de comentarios sobre las palabras de Cristo referentes a la sexualidad, palabras que constituyen la base de lo que el Papa llamó la “teología del cuerpo”, término del que al final se retractaría en favor del más exacto de teología de “la redención del cuerpo”². Esta serie de audiencias sería la primera, seguida

¹ El P. Agustín Roberts, ocs, es abad emérito y monje de la Abadía Nuestra Señora de los Ángeles de Azul, Bs. As., Argentina.

² *Rm* 8,23. *Aud.* 129,1. La abreviatura “*Aud.*” se refiere a las audiencias públicas de dicha serie según fueron publicadas en *L’Osservatore Romano* y recopiladas más tarde en diversas colecciones. El texto y la numeración que usamos es de *L’Osservatore Romano* en su edición española, con algunos pocos retoques de la traducción, para hacerla más comprensible. La numeración en las recopilaciones varía en los ns.109-112, debido a recortes hechos por el Papa en el texto original. Las recopilaciones consultadas son: *Uomo e donna lo creó* (Roma: Città Nuova/Libreria Ed. Vaticana 1985), *Hombre y mujer lo creó* (Madrid: Ed. Cristiandad 2006) y *Man and Woman He Created Them* (Boston: Pauline 2006). El texto oficial sigue siendo el italiano leído por el Papa y publicado pocos días después, pero el original polaco ayuda a entender el sentido exacto y, sobre todo, a descubrir la coherente estructura interna del conjunto de audiencias.

Los comentarios de las tres recopilaciones que acabamos de mencionar difieren en su estilo y son recíprocamente complementarios. El italiano tiene el mérito de haber sido publicado pronto, con una buena presentación general de Carlo Caffarra. El español, con comentarios de distintos autores, termina con un largo análisis temático hecho por José Miguel Granados Temes. La versión inglesa sobresale por la larga introducción histó-



de otra sobre la sacramentalidad del matrimonio y la regulación de la natalidad, con referencia especial a *Humanae vitae*, la encíclica de Pablo VI sobre ese tema. Juan Pablo terminó el conjunto de 129³ comentarios en la audiencia general del 28 de noviembre de 1984. La doble serie se interrumpió por varios viajes papales, por las grandes fiestas, y sobre todo, por el atentado contra su vida en la Plaza San Pedro el 13 de mayo de 1981, justo cuando iba a hablar sobre la resurrección de la carne. Al retomarlas seis meses más tarde, el Papa comenzó secamente: “Reanudamos hoy las meditaciones que veníamos haciendo desde hace tiempo sobre la teología del cuerpo”⁴.

El problema –casi el escándalo– causado por estas meditaciones, que el Papa llamaba también “análisis” y “catequesis”, no se debía tanto a la materia tratada, delicada en sí misma, sino al vocabulario explícito y al estilo repetitivo y circular, típico del método fenomenológico, del que el Papa era experto. ¿Cómo puede hablar así a la gente sencilla? Al menos un obispo decía que el Papa había sido mal aconsejado.

En realidad, el problema consistía en que la Iglesia no había encontrado ninguna voz con que abordar el desafío de la revolución sexual de los años ‘60 y ‘70. Juan Pablo juzgó que había llegado la hora de formular una doctrina adecuada y, para eso, de aprovechar el trabajo que había comenzado como profesor universitario y arzobispo de Cracovia, llevándolo ahora ante una audiencia mundial. De allí su decisión de aprovechar las audiencias generales de los miércoles, para que su “antropología adecuada”⁵ tuviera la autoridad del magisterio ordinario y universal de la Iglesia. Es claro que vio la mano de Dios en el hecho de tener el manuscrito polaco en su escritorio de arzobispo, casi listo para publicar como un libro, antes de salir para el cónclave que lo eligió⁶. La reacción de la gente a corto plazo no le importaba mucho. Él mismo expresó su propósito, al decir:

rica de Michael Waldstein, donde analiza los factores filosóficos, teológicos, eclesiales, personales, lingüísticos y literarios que influyeron en la redacción del texto.

³ Número de *Audiencias* dedicadas al tema. Las distintas recopilaciones difieren ligeramente en el número publicado.

⁴ *Aud.* 64,1.

⁵ *Aud.* 13,2; 14,3; 15,(1); 26,2.

⁶ Para la historia completa, ver *Man and Woman He Created Them* (Boston: Pauline 2006), pp.6-11.

“El conjunto de las catequesis...puede figurar bajo el título: *El amor humano en el plan divino* o, con mayor precisión: *La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio*”⁷.

El presente artículo tiene una finalidad netamente didáctica y, si se quiere, “monástica”: ayudar a personas con poco tiempo disponible, y quizá con dificultades para seguir la prosa compleja, circular y algo repetitiva del Papa, a captar el sentido fundamental de esta enseñanza sobre la redención del cuerpo humano: ¿de qué se trata?, ¿qué es lo que trata de enseñar el Papa y cuál es su importancia?, ¿cuáles son sus fundamentos bíblicos?, ¿es justo pensar que sea una “bomba teológica de relojería”, de acción retardada?⁸.

Utilizo la forma de tesis o proposiciones breves, de 17 enseñanzas fundamentales, para tener la mayor claridad posible en una materia que, por razones varias, no está siempre clara, al menos para el lector común. Esta finalidad me ha llevado a omitir algunos temas secundarios desarrollados por el Papa, como la vergüenza, la modestia, el adulterio y el conocimiento, para entrar más de lleno en otros temas significativos para la vivencia monástica, como la soledad, la pureza de corazón, el *Cantar de los cantares* y el celibato a causa del Reino. Se citan los textos más pertinentes de las audiencias generales, para que se experimente el pensamiento del Papa y su estilo fenomenológico. La selección de textos, necesariamente limitada, hace que a veces el pensamiento del Papa pueda parecer arbitrario o pobremente fundado. En tal caso, conviene leer todo el texto de la audiencia, cuyo número se da en la nota al pie de página. A fin de no entrar en la teología del matrimonio y del control de la natalidad, nos limitamos casi por completo a la primera serie de 86 catequesis sobre la teología del cuerpo, dadas desde septiembre de 1979 hasta noviembre de 1981.

En el futuro, sería provechoso comparar la visión juanpaulina con la antropología de la cristiandad medieval, especialmente de San Bernardo de Claraval, porque se puede pensar que Juan Pablo II ha tratado de hacer, en estas audiencias y para el tercer milenio, lo que hizo San Bernardo para el segundo milenio en sus *Sermones sobre el Cantar de los cantares*, y San Juan el Evangelista para el primero y siguientes en sus escritos inspirados, es decir: expresar para todos la verdad, las consecuencias, la hermosura y el gozo del amor esponsal en Dios Trino, comunicado a los hombres en su creación y en el Verbo encarnado, quien se ha hecho “Esposo de la

⁷ *Aud.*129,1.

⁸ G. WEIGEL, *Testigo de esperanza* (Barcelona: Plaza & Janés, 1999), pp.464-465.

Iglesia, Esposo de las almas, a las que Él se ha entregado hasta el fin”⁹.

II. Enseñanzas fundamentales

1. Frente al predominio actual de una visión puramente científica de la realidad, que juzga al hombre sólo según lo que pueden experimentar los sentidos corporales (empirismo), hace falta “una antropología adecuada, que trata de comprender e interpretar al hombre en lo que es esencialmente humano”¹⁰, lo cual sólo se capta plenamente en la verdad sobre el hombre revelada en Cristo.

La revolución sexual de los últimos 30 años del siglo XX parece exaltar, en nombre de la libertad, el cuerpo humano, especialmente una parte particular del cuerpo: sus funciones genitales y su sexualidad. Pero la actitud subyacente a dicha revolución fue explicitada hace casi 400 años, en 1620, por el filósofo inglés, Francis Bacon, al enseñar que el propósito de la existencia humana es ejercer el poder sobre la naturaleza, incluso sobre la propia naturaleza humana. El resultado fue no sólo el empirismo, sino también el agnosticismo pragmático, o ateísmo humanista, que niega el sentido de pensar en una vocación humana trascendental, puesto que no correspondería a la naturaleza humana como la conocemos científicamente¹¹.

El Concilio Vaticano II dio una respuesta doctrinal breve y preliminar a este científicismo en su Constitución *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo¹², pero faltaba desarrollar explícitamente los fundamentos y las consecuencias de estas afirmaciones conciliares, necesidad que se hizo evidente por el rechazo extendido, incluso entre obispos, sacerdotes y teólogos, de la encíclica *Humanae vitae*, de septiembre de 1968. El entonces joven obispo de Cracovia, junto con otros obispos polacos, habían aconsejado al Papa Pablo VI demorar su publicación, para poder catequizar mejor al Pueblo de Dios sobre un tema

⁹ *Aud.*79,9. El “amor esponsal” (ver *Aud.*37,5 y 79,9) se asemeja mucho al amor de “la esposa del Amor” descrito por San Bernardo en *Sobre el Cantar*, 83,1-6.

¹⁰ *Aud.*13,2. Juan Pablo explica en una nota que esta visión adecuada del hombre va «oponiéndose al reduccionismo de tipo “naturalista”, que frecuentemente va junto con la teoría evolucionista acerca de los comienzos del hombre».

¹¹ Benedicto XVI explica dicha negación con admirable claridad en su encíclica *Spe salvi* 16-17.

¹² Sobre todo en *GS* 22 y 24, que veremos de nuevo más abajo en el nº 5.

tan difícil: ¿Cuánta y cuál tipo de libertad tiene la persona humana sobre su propio cuerpo? ¿Y cuánta debe tener?¹³

Por eso, en los años siguientes, el Cardenal Wojtyła, aprovechando su experiencia como profesor de ética y guía espiritual de muchos universitarios, escribió en sus momentos libres y de su puño y letra un libro de antropología cristiana, que iba a llamarse: *Hombre y Mujer los creó*, con el subtítulo: *Una teología del cuerpo*. Su redacción se terminó a mediados del 1978 y el manuscrito quedó por varios meses en el escritorio arzobispal, como vimos más arriba.

Por estas razones, el propósito de esta “teología del cuerpo” es ofrecer una visión íntegra y adecuada del hombre, varón y mujer, visión no tan limitada como la ofrecida por la ciencia moderna. En las palabras del Papa Juan Pablo:

“Conocemos bien las funciones del cuerpo como organismo, las funciones vinculadas a la masculinidad y a la femineidad de la persona humana. Pero esta ciencia de por sí no desarrolla todavía la conciencia del cuerpo como signo de la persona, como manifestación del espíritu. Todo el desarrollo de la ciencia contemporánea que se refiere al cuerpo como organismo, tiene más bien carácter de conocimiento biológico, porque está basado sobre la separación, en el hombre, entre lo que en él es corpóreo y lo que es espiritual. Al servirse de un conocimiento tan unilateral de las funciones del cuerpo como organismo, no es difícil llegar a tratar el cuerpo, de manera más o menos sistemática, como objeto de manipulación”¹⁴.

El Papa se fundamentará, para esta visión integral y adecuada, nada menos que en las palabras de Cristo mismo, para poder captar la visión que tiene la Verdad encarnada de la existencia humana, para todas las edades, de varones y de mujeres. Es claro que las antropologías sólo científicas o no-cristianas no son adecuadas para tal fin.

2. A fin de responder al método científico moderno, que depende exclusivamente de lo que puede ser medido por los sentidos, es mejor no proceder deductivamente, sacando conclusiones de doctrinas establecidas y de la “ley natural”¹⁵, sino más inductivamente: por un método fenomenológico al servicio de la revelación. El

¹³ Ver G. WEIGEL, *op.cit.*, pp.452-456.

¹⁴ *Aud.* 59,3.

¹⁵ En las 129 audiencias, el término se usa 7 veces, siempre en referencia a otros autores, especialmente a Pablo VI en *Humanae vitae*.

resultado es un estilo descriptivo que consiste en un continuo vaivén entre revelación y experiencia, al servicio de la verdad.

En este método descriptivo, las profundizaciones de la experiencia humana nos llevan a la verdad revelada en un estilo más adecuado al hombre de hoy. Y la verdad revelada permite interpretar correctamente la experiencia humana descrita. El Papa explica este mutuo influjo:

“Debemos dirigir inmediatamente nuestra atención a un factor que es particularmente importante para la interpretación teológica: importante porque consiste en la relación entre revelación y experiencia. En la interpretación de la revelación acerca del hombre y sobre todo acerca del cuerpo, debemos referirnos a la experiencia por razones comprensibles, ya que al hombre-cuerpo lo percibimos sobre todo con la experiencia. A la luz de las mencionadas consideraciones,...debemos llegar a la convicción de que nuestra experiencia humana es, en este caso, un medio de algún modo legítimo para la interpretación teológica, y es, en cierto sentido, un punto de referencia indispensable, al que debemos remitirnos en la interpretación..Tenemos, pues, el derecho de hablar de la relación entre la experiencia y la revelación, más aún, tenemos el derecho de proponer el problema de su relación recíproca, si bien para muchos entre la una y la otra hay una línea de demarcación que es una línea de total antítesis y de antinomia radical. Esta línea, a su parecer, debe ser trazada sin duda entre la fe y la ciencia, entre la teología y la filosofía. Al formular este punto de vista, se tienen en cuenta más bien conceptos abstractos que no el hombre como sujeto vivo”¹⁶.

3. El principio, el medio y el fin de la historia humana se describe por Jesús mediante un “tríptico de palabras esenciales y constitutivas para la teología del cuerpo”¹⁷, palabras suyas que indican “al menos indirectamente, la coherencia de la imagen teológica del hombre en estas tres dimensiones, que concurren juntamente a la constitución de la teología del cuerpo”¹⁸.

a) La primera hoja de este “tríptico” se basa en *Mt* 19,3-9, donde

¹⁶ *Aud.* 4,4 con su nota (2).

¹⁷ *Aud.* 64,1.

¹⁸ *Aud.* 68,6.

Jesús dice dos veces, *al principio*, las primeras palabras de *Génesis*. Se trata del **hombre original y originario**, salido de la mano creadora de Dios. Al principio, este hombre, hecho pareja con la creación de la mujer, estaba en su estado original de inocencia, estado al cual Jesús se refiere como a un modelo normativo de la actividad humana ahora y en todos los tiempos: *Al principio no era así, por lo tanto yo les digo: “El que se divorcia de su mujer... y se casa con otra comete adulterio”*¹⁹. El Papa subraya que esta prehistoria del “principio” no sólo revela lo que debemos hacer o evitar, sino también, y sobre todo, lo que *somos*, porque así fuimos creados: *Desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso...?*²⁰. Esta es la importancia de la primera fase de la historia humana con sus rasgos propios que veremos más abajo.

b) La segunda hoja del tríptico se refiere al **hombre histórico**, el hombre como lo conocemos por experiencia. Sufre las consecuencias del pecado original, de las que Jesús habla, al decir: *Yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón*²¹. Incluso todo el sermón de la montaña²² es una apelación al corazón como simultáneamente pecador y redimido. Nos revela que el corazón humano, con su vocación a ser puro para poder ver a Dios, es más importante, es la finalidad, de cualquier ley externa. El Papa dedica 18 audiencias a profundizar la realidad del corazón, entendido como la interioridad humana.

c) La tercera hoja del tríptico antropológico es descripta por Jesús en los tres Evangelios sinópticos: *Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo*²³. Jesús lo llama *el mundo* –o la edad– *futuro y de la resurrección*²⁴, en la que el compuesto humano, alma-cuerpo, está glorificado: el mundo escatológico del **hombre resucitado**. Al final de esta sección, Juan Pablo dedica 13 catequesis a profundizar el sentido de las palabras de Cristo sobre la continencia para el reino de los cielos, es decir, según San Pablo, la virginidad consagrada²⁵.

4. Estas distintas fases de la historia humana tienen dos característi-

¹⁹ Mt 19,8-9.

²⁰ Mc 10,6-7.

²¹ Mt 5,28.

²² En Mt 5-7.

²³ Mc 12,25. Ver Mt 22,30 y Lc 20,35-36.

²⁴ Lc 20,35. La palabra griega es *αἰὼν*: edad; es decir, el mundo en su aspecto temporal.

²⁵ Ver Mt 19,11-12 y 1 Co 7,25-40.

cas importantes:

- El desborde cronológico, es decir, algunos rasgos del “hombre originario” permanecen en el “hombre histórico” actual, y algunos rasgos del “hombre resucitado” se anticipan.
- Y por eso, la existencia de tres dimensiones interiores en la vida de cada persona humana, dimensiones que corresponden a las tres fases históricas.

De hecho, estamos acostumbrados a pensar de esta manera cuando distinguimos entre dos formas del pecado original: la *activa*, cometida por los primeros padres, y la *pasiva*, recibida por nosotros. El Papa expande esta terminología de herencia para incluir también lo mucho positivo recibido, como es haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, dotado de un cuerpo con significado sponsal y capacidad de entrega, como veremos más abajo. Dice:

“Hemos tratado de esclarecer del modo más profundo posible el significado de este “principio”, que es la primera herencia de cada uno de los seres humanos en el mundo, varón y mujer, el primer testimonio de la identidad humana según la palabra revelada, la primera fuente de la certeza de su vocación como persona creada a imagen de Dios mismo. La respuesta de Cristo tiene un significado histórico, pero no sólo histórico. Los hombres de todos los tiempos plantean la pregunta sobre el mismo tema. También lo hacen nuestros contemporáneos. ...La respuesta de Cristo. ... evoca verdades fundamentales y elementales sobre el ser humano, como varón y mujer. Es la respuesta a través de la cual entrevemos la estructura misma de la identidad humana en las dimensiones del misterio de la redención”²⁶.

La presencia anticipatoria de los bienes de la resurrección se señala comúnmente con las frases: “vida eterna”, “primicias del Espíritu”, “escatología realizada” y: “ya, pero todavía no”. El Papa, al inspirarse en la *Carta a los Romanos*²⁷, unifica el pasado fundacional, el presente sufriente y el futuro glorioso: una visión cósmica grandiosa de las tres dimensiones humanas, gracias sobre todo a la esperanza cristiana:

“La creación *quedó sujeta a la vanidad*. Toda la creación visible,

²⁶ *Aud.* 23,1-3.

²⁷ *Ver Rm* 8,19-22.

todo el cosmos, sufre los efectos del pecado del hombre. *La creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto*. Y, al mismo tiempo, *toda la creación espera ansiosamente la revelación de los hijos de Dios... conservando la esperanza, porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios*. La redención del cuerpo es, según San Pablo, objeto de esperanza. Una esperanza que ha arraigado en el corazón del hombre, en cierto sentido, inmediatamente después del primer pecado... Mediante la esperanza, que se remonta a los mismos comienzos del hombre, la redención del cuerpo tiene su dimensión antropológica: es la redención del hombre. Y ésta se irradia, al mismo tiempo, en cierto sentido, sobre toda la creación, la cual desde el principio ha sido vinculada de modo especial al hombre y subordinada a él. La redención del cuerpo es, pues la redención del mundo y tiene una dimensión cósmica²⁸.

En otros términos, algunos rasgos originales del hombre permanecen, y algunos rasgos finales se anticipan dentro del “hombre histórico” actual. Eso, contra el pesimismo que siente que la naturaleza caída del hombre es esencialmente corrompida. Así cada hombre tiene elementos de la inocencia original, del desorden actual de la concupiscencia, y de la gracia de Cristo Redentor resucitado, esta última inicialmente en esta vida, plenamente en el mundo venidero.

5. Los elementos principales de una visión adecuada del hombre fueron esbozados por el Vaticano II en *Gaudium et Spes* 22-24, párrafos que, junto con las palabras “antropológicas” de Jesús en los Evangelios, constituyen la base doctrinal de la teología del cuerpo. Expresan también el fundamento de la dignidad de la mujer²⁹.

Es difícil exagerar la importancia para Juan Pablo II de los números 22 y 24 de la *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual*. Aparecen citados miles de veces en los discursos, cartas y exhortaciones de su pontificado. Es muy posible –incluso bastante probable– que él mismo, como joven obispo, profesor de ética y miembro de la comisión conciliar que redactó dicho texto, haya sido uno de los autores principales de esta sección, que sigue inmediatamente después de los párrafos que tratan del ateísmo en el capítulo sobre la dignidad de la persona humana.

²⁸ *Aud.* 86,1-2.

²⁹ Ver la enseñanza 13, más abajo.

El comienzo del n° 22 es relativamente bien conocido:

“En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”.

Es también posible que este texto que acabamos de citar haya sido para el Papa la inspiración, el punto de partida, para el uso de los textos antropológicos de Cristo como base de su teología del cuerpo. Pero vale la pena preguntar –sin poder contestar ahora– si ha sido este texto el que inspiró al Cardenal Wojtyła, o más bien el joven obispo Wojtyła quien inspiró este n° 22 y otros de *Gaudium et Spes*. En cualquier caso, la sección final del n° 24 es citada por el Papa con mayor frecuencia aún³⁰:

“Cuando Cristo el Señor ruega al Padre *que todos sean uno, como nosotros también somos uno*, abriendo una perspectiva inaccesible a la razón humana, insinúa una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y caridad. Esta semejanza pone de manifiesto cómo el hombre, que es en la tierra la única creatura que Dios ha querido por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino por la sincera entrega de sí mismo a los demás”.

Sólo ahora, al extenderse el estudio de sus audiencias públicas, se comienza a apreciar la fusión encandiladora, en este texto conciliar, de cuatro realidades fundamentales, todas nacidas del seno del Dios Trino: el modelo trinitario de la *unidad* de los creyentes; la *comunión* como principio vital y fruto de toda la Iglesia; la *semejanza del hombre con Dios* como fundamento activo de la dignidad de cada persona humana; y la necesidad ontológica y psicológica que tiene todo hombre de *encontrarse y realizarse a través de un perderse* sincero en provecho de los demás.

6. El elemento primordial en la persona humana es que “Cuando Dios creó al hombre, lo hizo semejante a él. Y al crearlos, los hizo varón y mujer”: “a nuestra imagen, según nuestra semejanza”³¹.

³⁰ Ver P. 1 de “Une théologie du don: Les occurrences de *Gaudium et spes*, 24, §3 chez Jean-Paul II”, en *Anthropotes* 17 (2001), 149-178; 313-344, citado por M. WALDSTEIN en *Man and Woman He Created Them* (Boston: Pauline 2006), p. 23.

La imagen y semejanza con Dios existe en cada persona: alma y cuerpo, varón o mujer, tanto en su ser como en su actuar. Ha sido nublada, debilitada por el pecado y los pecados, pero nunca perdida, y es el elemento principal del desborde cronológico de la inocencia original sobre toda la historia humana.

El Papa no entra en todas las interpretaciones habidas y por haber de esta cualidad primordial del hombre. Está influenciado, en primer lugar, por la doctrina conciliar de *Gaudium et Spes*. Además del texto ya citado de *GS* 24 (“una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios”), el mismo documento dice que:

«Enseña la Sagrada Escritura que el hombre fue creado “a imagen de Dios”, capaz de conocer y amar a su Creador, constituido por Él como señor sobre todas las criaturas, para que las gobernase e hiciera uso de ellas, dando gloria a Dios»³².

Sin entrar en un estudio histórico, conviene recordar que San Agustín condicionó la opinión común durante la Edad Media –y hasta nuestros días– sobre la naturaleza de la imagen y semejanza de Dios, como sobre tantos otros puntos. Agustín enseñó que la imagen divina es la capacidad imperdible de conocer y amar a Dios con las facultades espirituales, pero sólo en sus últimos escritos habla de la memoria humana como imagen de Dios Padre, del intelecto en referencia al Hijo, y de la voluntad como imagen del Espíritu Santo. La semejanza divina sería el buen uso de dichas facultades. Casi todos los autores de los siglos X a XIII seguían al joven Agustín, en cuanto a las facultades espirituales en general, pero diferían entre sí en el momento de nombrarlas y asignarlas a las Personas divinas. San Bernardo de Claraval, en particular, explica esta realidad de diferentes maneras, pero su hincapié está en el amor como semejanza con Dios. Es una preparación desde lejos para la doctrina de Juan Pablo II, doctrina que consta de cuatro elementos:

- 1º- No existe una distinción real entre imagen y semejanza divinas en el hombre. Contrario a San Agustín y su escuela, el Papa sigue la interpretación de los exégetas actuales y no distingue entre imagen y semejanza de Dios. En efecto, el hebreo y otras lenguas usan con frecuencia dos palabras sinónimas para subrayar la importancia de una única

³¹ *Gn* 5,1-2 y 1,26.

³² *GS* 12.

realidad³³.

- 2º- La unidad dual de la humanidad como varón-mujer, establece una comunión de personas a imagen de la comunión en la Santísima Trinidad:

«El hombre se ha convertido en “imagen y semejanza” de Dios no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas, que el hombre y la mujer forman desde el comienzo. La función de la imagen es la de reflejar a quien es el modelo, reproducir el prototipo propio. El hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión. Efectivamente, él es “desde el principio” no sólo imagen en la que se refleja la soledad de una Persona que rige al mundo, sino también y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de Personas»³⁴.

- 3º- En la misma línea, el Papa cita con frecuencia las palabras de GS 24, por ejemplo:

«El cuerpo humano, con su sexo, y con su masculinidad y femineidad, ...incluye desde “el principio” el atributo “esponsal”, es decir, la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y –mediante este don– realiza el sentido mismo de su ser y existir. Recordemos aquí el texto del último Concilio, donde se declara que el hombre *es en la tierra la única creatura a la que Dios ha querido por sí misma*, añadiendo que este hombre *no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino por la sincera entrega de sí mismo*”³⁵.

“Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir para los demás, a convertirse en un don”³⁶.

- 4º- La imagen y semejanza de Dios se expresa ante todo y sobre todo en

³³ Un ejemplo monástico sería la frase *conversatio morum*, literalmente “vida del comportamiento”, en RB 58,17.

³⁴ *Aud.* 9,3.

³⁵ *Aud.* 15,1.

³⁶ *Mulieris dignitatem*, 7.

lo que el Papa llama “el sentido esponsal del cuerpo”, que se examinará más abajo en el nº 10. Un resultado inmediato de esta expresión de la imagen divina es lo que sigue a continuación.

- 7. Aunque la imagen de Dios se encuentra en todo el hombre, está sobre todo en su *cuerpo*. “En efecto, el cuerpo, y sólo él, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino. Ha sido creado para transferir a la realidad visible del mundo el misterio escondido desde la eternidad en Dios, y ser así su signo”³⁷.**

A pesar de su sencillez, esta nueva enseñanza papal es un elemento significativo que contribuye a hacer de esta teología del cuerpo una “bomba de acción retardada”, que explotará –quizá lentamente– en la cara de todos: científicos, médicos, hedonistas, catequistas, filósofos, deportistas, políticos, místicos. El razonamiento del Papa es que una imagen, por definición, es la figura o representación visible de otra realidad menos visible, a fin de comunicar visiblemente algo de la realidad representada. Por eso, si el hombre es imagen y semejanza de Dios, tiene que serlo según su estructura visible, más que por sus poderes solamente espirituales. Y la dimensión visible del hombre es su cuerpo. Por eso, puede decir:

«En esta expresión primera del hombre-varón: “carne de mi carne”, se encierra también una referencia a aquello por lo que el cuerpo es auténticamente humano, y por lo tanto a lo que determina al hombre como persona, es decir, como ser que incluso en toda su corporeidad es “semejante” a Dios»³⁸.

“En toda la perspectiva de la propia historia, el hombre no dejará de conferir un significado esponsal al propio cuerpo. Aun cuando este significado sufre y sufrirá múltiples deformaciones, siempre permanecerá el nivel más profundo, que exige ser revelado en toda su simplicidad y pureza, y manifestarse en toda su verdad, como signo de la imagen de Dios. Por aquí pasa también el camino que va del misterio de la creación a la redención del cuerpo”³⁹.

8. La soledad del hombre original antes de la creación de la mujer

³⁷ *Aud.* 19,4.

³⁸ *Aud.* 9,4.

³⁹ *Aud.* 15,5.

fue la preparación necesaria para poder darse al otro en comunión interpersonal.

Según *Gn* 1-2, el hombre (*adam*) –que antes de la creación de la mujer representaba el conjunto: varón-mujer (*is-isha*)–, estaba solo (*No conviene que el hombre esté solo... No encontró la ayuda adecuada.*⁴⁰). Vivía en tres formas de soledad claramente distintas, cada una de las cuales desarrollaba su identidad y su responsabilidad personales:

- su diferencia específica respecto de los *animales*,
 - su identidad como “imagen” respecto de *Dios*,
 - la prioridad de su cuerpo humano respecto de su *sexualidad*, que vendrá después como masculina o femenina.
- “Está solo porque es *diferente del mundo visible*, del mundo de los seres vivientes. Analizando el texto del libro del *Génesis*, somos testigos, en cierto sentido, de cómo el hombre se distingue frente a Dios-Yahvé de todo el mundo de los seres vivientes (*animalia*) con el primer acto de autoconciencia, y de cómo, por lo tanto, se revela a sí mismo y, a la vez, se afirma en el mundo visible... Este proceso lleva también al primer bosquejo del ser humano como persona humana con la subjetividad propia que la caracteriza”⁴¹.
 - «Sin el significado tan profundo de la soledad originaria del hombre, no puede entenderse e interpretarse correctamente toda la situación del *hombre creado ‘a imagen de Dios’*, que es la situación de la primera, mejor dicho, de la primitiva Alianza con Dios. Este hombre, de quien dice el relato del *Gn* 1 que fue creado “a imagen de Dios”, se manifiesta en el relato del *Gn* 2 como sujeto de la Alianza, esto es, sujeto, constituido como persona, constituido a medida de “socio del Absoluto”, en cuanto debe discernir y elegir conscientemente entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte»⁴².
 - «*La corporeidad y la sexualidad no se identifican* completamente. Aunque el cuerpo humano, en su constitución normal, lleva en sí los signos del sexo y sea masculino o femenino, sin embargo, el hecho de que el hombre sea “cuerpo” pertenece a la estructura del sujeto personal más profundamente que el hecho de que en su constitución somática sea también varón o mujer. Por esto el significado de la soledad ori-

⁴⁰ *Gn* 2,18 y 20.

⁴¹ *Aud.* 15,6.

⁴² *Aud.* 6,1-2.

ginaria, que puede referirse sencillamente al “hombre”, es anterior sustancialmente al significado de la unidad originaria. En efecto, esta última se basa en la masculinidad y en la femineidad, casi como en dos “encarnaciones” diferentes, esto es, en dos modos de “ser cuerpo” del mismo ser humano, creado a imagen de Dios»⁴³.

9. La cumbre de los relatos bíblicos de la creación se encuentra en el gozo interpersonal de Adán, al ver a la mujer, y en la pureza de su mutua entrega: *¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!,... los dos desnudos pero sin sentir vergüenza*⁴⁴.

A primera vista, parecería que el Papa presta demasiada atención a la desnudez de la primera pareja, atención que causó bastante sorpresa a los que leían las audiencias papales sin apreciar el significado de su enseñanza. En realidad, la intuición de Juan Pablo II es más profunda que la mera desnudez corporal. Pone más hincapié en la ausencia de vergüenza que no en la falta de ropa: captó que, en este relato de la desnudez, sin la vergüenza que la acompaña a partir de la caída, se revela la llamada grabada en el ser de todo varón y de toda mujer, a tener la misma mirada penetrante, inocente, pura e interiormente libre, hacia los demás que Dios tiene para con ellos, según GS 24: “el hombre... es en la tierra la única creatura que Dios ha querido por sí misma”. A dicha llamada Juan Pablo la llama el “sentido esponsal del cuerpo”, que estudiaremos en el número siguiente.

«La revelación y, al mismo tiempo, el descubrimiento originario del sentido esponsal del cuerpo, consiste en presentar al hombre, varón y mujer, en toda la realidad y verdad de su cuerpo y sexo (“estaban desnudos”), y a la vez, en la plena libertad de toda coacción del cuerpo y del sexo. De esto parece dar testimonio la desnudez de los progenitores, interiormente libres de la vergüenza. Se puede decir que, creados por el Amor —esto es, dotados en su ser de masculinidad y femineidad— ambos están “desnudos”, porque son libres con la misma libertad del don. Esta libertad está precisamente en la base del sentido esponsal del cuerpo»⁴⁵.

El Papa nos está diciendo que la razón por la cual el Concilio dice que el hombre “no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino por la

⁴³ *Aud.* 7,1.

⁴⁴ *Gn* 2,23-25.

⁴⁵ *Aud.* 15,1.

sincera entrega de sí mismo a los demás⁴⁶ es esta llamada innata –la capacidad ontológica, casi siempre debilitada por la interferencia de la concupiscencia– a no detenerse en la superficie del cuerpo, sino ir a lo más íntimo del otro, al corazón, para amar a esa persona *por sí misma*: como sujeto a respetar, a escuchar, no como objeto a manipular y aprovechar. Sólo un amor tal será la “sincera entrega de sí mismo”:

“La desnudez significa el bien originario de la visión divina. Significa toda la sencillez y plenitud de la visión a través de la cual se manifiesta el valor puro del hombre como varón o mujer, el valor puro del cuerpo y del sexo. La situación... no conoce ruptura interior y contraposición entre lo que es espiritual y lo que es sensible, así como no conoce ruptura y contraposición entre lo que humanamente constituye la persona y lo que en el hombre determina el sexo: lo que es masculino y femenino⁴⁷.”

«La mujer, donándose –desde el primer momento en que en el misterio de la creación fue “dada” al hombre por parte del Creador– se descubre a la vez a sí misma, gracias al hecho de que ha sido aceptada y acogida, y gracias al modo con que ha sido recibida por el hombre. Ella se encuentra, entonces, a sí misma en el propio donarse (“por la sincera entrega de sí a los demás”, GS 24), cuando es aceptada tal como la ha querido el Creador, esto es, *por sí misma*, a través de su humanidad y femineidad⁴⁸».

10. Entre los rasgos de la condición humana *al principio*⁴⁹, que se desbordan de diversas maneras sobre el hombre histórico, sobresale el *sentido esponsal del cuerpo*, en el que se concentra, se encarna la divina imagen y semejanza.

Sería difícil exagerar la importancia, entre las enseñanzas de Juan Pablo II, del sentido esponsal del cuerpo. Está en el centro de toda su doctrina antropológica, no sólo para las personas casadas, sino también para los religiosos y célibes.

«La aplicación del concepto de “instinto sexual” al hombre –dada

⁴⁶ GS 24.

⁴⁷ *Aud.* 13,1.

⁴⁸ *Aud.* 17,5.

⁴⁹ *Mt* 19,4 y 8.

la dualidad en la que existe como varón o mujer— limita grandemente y, en cierto sentido empequeñece lo que es la misma masculinidad-femineidad en la dimensión personal de la subjetividad humana. Limita y empequeñece también aquello, en virtud de lo cual, los dos, el hombre y la mujer, se unen de manera que llegan a ser una sola carne... La verdad sobre el sentido esponsal del cuerpo humano en su masculinidad y femineidad, deducida de los primeros capítulos del *Génesis*, en particular de *Gn 2,23-25* —o sea, el descubrimiento del significado esponsal del cuerpo en la estructura personal de la subjetividad del hombre y de la mujer— parece ser en este ámbito un concepto-clave y, al mismo tiempo, el único apropiado y adecuado»⁵⁰.

Toda persona, varón y mujer, nace con este llamado grabado en su alma y en su cuerpo: amar esponsalmente. Pero ¿qué significa? Sobre todo, dos cosas: el *reconocimiento de la dignidad trascendental del “otro”* en su propia subjetividad, no como objeto para ser usado⁵¹; y la dinámica interna de uno mismo, que empuja a *darse en libertad y pureza al otro en su propia dignidad humana*⁵². Para explicarlo, el Papa se refiere constantemente al final del *GS 24*:

“Cuando Cristo el Señor ruega al Padre *que todos sean uno, como nosotros también somos uno*, abriendo una perspectiva inaccesible a la razón humana, insinúa una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y caridad. Esta semejanza pone de manifiesto cómo el hombre, que es en la tierra *la única creatura que Dios ha querido por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino por la sincera entrega de sí mismo a los demás*”.

La frase final enfatizada aquí expresa el sentido esponsal de toda persona humana y de toda la persona, pero —como vimos en el n° 7, más arriba— “la sincera entrega de sí mismo a los demás” sólo se realiza en el mundo real a través de la entrega del cuerpo. El Papa lo repite de acuerdo con su habitual estilo fenomenológico:

«El cuerpo humano, con su sexo, con su masculinidad y feminei-

⁵⁰ *Aud.* 80,4.

⁵¹ Ver lo dicho más arriba en el n° 9, y más abajo en el n° 11.

⁵² Ver el n° 9, más arriba.

dad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y de procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde el “principio” el atributo *esponsal*, es decir, la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en que el hombre-persona se convierte en don, y realiza –mediante este don– el sentido mismo de su ser y existir. Recordemos aquí el texto del último Concilio, donde se declara que el hombre es la única criatura en el mundo visible a la que “Dios ha querido por sí misma”, añadiendo que este hombre no puede “encontrarse plenamente a sí mismo sino por la sincera entrega de sí”⁵³.

“Este sentido esponsal es también beatificante y, como tal, manifiesta toda la realidad de esa donación, de la que hablan las primeras páginas del *Génesis*. Su lectura nos convence del hecho de que la conciencia del significado del cuerpo que se deriva de él –en particular de su sentido esponsal– constituye el componente fundamental de la existencia humana en el mundo. Este significado esponsal del cuerpo humano se puede comprender solamente en el contexto de la persona. El cuerpo tiene su significado esponsal porque el hombre-persona es una criatura que Dios ha querido por sí misma y que, al mismo tiempo, no puede encontrar su plenitud si no es mediante el don de sí. Si Cristo ha revelado al hombre y a la mujer, por encima de la vocación al matrimonio, otra vocación –la de renunciar al matrimonio por el Reino de los cielos–, con esta vocación ha puesto de relieve la misma verdad sobre la persona humana. Si un varón o una mujer son capaces de darse en don por el Reino de los cielos, esto prueba a su vez (y quizás aún más) que existe la libertad del don en todo cuerpo humano. Quiere decir que el cuerpo humano posee un pleno significado esponsal”⁵⁴.

Es evidente a los ojos de la fe que el ejemplo supremo de este don sincero no es la unión sexual, sino Cristo crucificado corporalmente para redimir al mundo, sacrificio hecho nuevamente presente en la Eucaristía. Por eso, se puede preguntar por qué llama el Papa “esponsal” a esta capacidad de entregarse. En respuesta, podríamos pensar en la amistad que tenía con varios matrimonios jóvenes en Polonia antes de su elección papal, pero parece más acertado decir que el Papa unió cuatro corrientes

⁵³ *Aud.* 15,1.

⁵⁴ *Aud.* 15,5.

convergentes: la *bíblica*, expresada sobre todo en *GS 24*; la *vivencial*, de las experiencias conocidas; la *filosófica*, su análisis crítico, como profesor universitario, de Immanuel Kant y de Max Scheler; y –quizás sobre todo, por ser el primero cronológicamente– la *sanjuanina*, es decir, las intuiciones y la terminología usadas por San Juan de la Cruz en su doctrina mística⁵⁵, que había sido el objeto de la tesis doctoral del joven Padre Wojtyła⁵⁶. Efectivamente, en los escritos del Doctor carmelita:

- Amar es entregarse a la persona amada.
- El primer ejemplo, dentro de nuestra experiencia humana, de una entrega total de sí es el amor esponsal de hombre y mujer en el matrimonio.
- Las relaciones entre las Personas divinas de la Santísima Trinidad son fuente y modelo para los hombres de este amor esponsal de donación total⁵⁷.

11. Otras cualidades derivadas de la condición humana original y todavía presentes en el hombre histórico son: sentido de soledad⁵⁸, sentido de comunión interpersonal⁵⁹, dignidad del matrimonio⁶⁰, ser persona sin vergüenza⁶¹, la inocencia⁶², la primacía del corazón⁶³, y el lugar primordial de la subjetividad personal e interpersonal⁶⁴.

Esta última cualidad –la persona como sujeto digno de todo res-

⁵⁵ Especialmente en sus comentarios al *Cántico espiritual* y a la *Llama de amor viva*. Por ejemplo, en *Llama*, n° 79: “Y así entre Dios y el alma está actualmente formado un amor recíproco en conformidad de la unión y entrega matrimonial, en que los bienes de entrambos, que son la divina esencia, poseyéndolos cada uno libremente por razón de la entrega voluntaria del uno al otro, los poseen entrambos juntos, diciendo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre por san Juan, ...*Todos mis bienes son tuyos, y tus bienes míos y clarificado soy en ellos* (17,10)”.

⁵⁶ En su versión española: K. WOJTYLA, *La fe según la doctrina de San Juan de la Cruz*, (Librería Ed.Vaticana/Madrid: B.A.C., 1979).

⁵⁷ Para más detalles sobre la influencia de San Juan de la Cruz en la doctrina del Papa Wojtyła, ver *Man and Woman He Created Them* (Boston: Pauline 2006), pp.23-34.

⁵⁸ *Aud.* 5-7.

⁵⁹ *Aud.* 8-9 y 13-16.

⁶⁰ *Aud.* 87-113.

⁶¹ *Aud.* 11-12 y 26-30.

⁶² *Aud.* 16-19.

⁶³ *Aud.* 24-25; 38-50 y 58-59.

⁶⁴ *Aud.* 6-13.

peto y amor, no como objeto para ser examinado, manipulado o aprovechado—, íntimamente relacionada con la imagen divina en el hombre y el sentido esponsal del cuerpo, es la que recibe atención constante del Papa, entre otras razones porque ha sido, y es, tan violada por los gobiernos totalitarios, por la explotación comercial o hedonista del sexo, por la sociedad consumista, por el control artificial de la natalidad y por muchos aspectos del proceso actual de globalización:

«Si, como hemos constatado, en la raíz de la desnudez está la libertad interior del don —don desinteresado de sí mismos— es precisamente ese don el que permite a los dos, varón y mujer, encontrarse recíprocamente, puesto que el Creador ha amado a cada uno de ellos “por sí mismo”. Así el hombre, en este primer encuentro beatificante, descubre por primera vez a la mujer y ella lo encuentra a él. Él la recibe interiormente; la acepta a través de su femineidad tal como el Creador la ha querido “por sí misma”⁶⁵, dado que ha sido constituida en el misterio de la imagen de Dios. Y recíprocamente, ella lo recibe del mismo modo, mediante su masculinidad tal como el Creador lo ha constituido y lo ha querido “por sí mismo”... Así se completa la conciencia del significado esponsal del cuerpo, vinculado a la masculinidad-femineidad del hombre. Por un lado, este significado indica una particular capacidad de expresar el amor, en el que el hombre se convierte en don. Por otro lado, le corresponde la capacidad y la profunda disponibilidad para afirmar a la otra persona, esto es, literalmente, la capacidad de vivir el hecho de que el otro —la mujer para el varón y el varón para la mujer— es, por medio del cuerpo, alguien a quien el Creador ha amado “por sí mismo”, es decir, un ser único e irrepetible»⁶⁶.

12. El descubrimiento gozoso de la otra persona, sin la menor vergüenza, que se describe en *Gn 2,23-25*, es la melodía principal del *Cantar de los Cantares*, que es una aplicación concreta del canto del primer hombre y del significado esponsal del cuerpo humano. El libro de *Tobías* lo desarrolla aún más.

Juan Pablo II señala que el *Cantar*, tal como el canto del primer hombre, expresa el amor esponsal humano y el descubrimiento jubiloso

⁶⁵ GS 24.

⁶⁶ *Aud.* 15, 3-4.

de la persona del sexo opuesto en un espíritu de inocencia, de pureza de corazón, sin necesidad de aplicar este amor a la relación con Dios. No hay vergüenza, sino fascinación y admiración, puesto que “el amor conduce a una experiencia especial de lo hermoso”⁶⁷. Además, el *Cantar* trata de “la femineidad de la novia y de la masculinidad del novio en la experiencia directa de su visibilidad”, porque los novios hablan poco de sí mismos, ya que “la atracción es hacia la otra persona”⁶⁸ como a una realidad personal digna de todo respeto: no como un objeto de manipulación o de satisfacción propia. Sin embargo, algo falta todavía, porque siempre queda el deseo expresado en la afirmación frustrada de la novia: “Buscaré al amado de mi alma. ¡Lo busqué, y no lo encontré!”⁶⁹:

“Se trata de la búsqueda de la belleza íntegra, de la pureza libre de toda mancha. Es una búsqueda de... la síntesis de la belleza humana, la hermosura de alma y cuerpo... En el *Cantar de los cantares*, el *eros* humano revela el rostro del amor que siempre busca y nunca queda satisfecho... Lo que es claro es la imposibilidad de que una de las personas sea manipulada o dominada por la otra”⁷⁰.

La paradoja del amor verdaderamente esponsal es que contiene una tensión necesaria entre pertenecer a otro y seguir siendo un misterio a ser respetado:

«Eres un jardín cerrado, hermana mía, novia mía. Eres un jardín cerrado, una fuente sellada»⁷¹. Se subraya así la dignidad personal de la mujer como sujeto espiritual que se posee a sí misma... La “hermana-novia” es para el hombre la dueña de su propio misterio... Yo diría que, al usar el título de *hermana*, estas palabras del novio tienden a reproducir toda la historia de la femineidad de la persona amada... Abrazan todo su “yo”, alma y cuerpo, con una ternura libre de interés propio... De esta manera, el idioma del cuerpo, releído en la verdad, va de la mano con el descubrimiento de la inviolabilidad interna de la persona humana. Al mismo tiempo, es precisamente este descubrimiento que revela la profundi-

⁶⁷ *Aud.* 108,6.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ct* 3,2.

⁷⁰ *Aud.* 112,3-4 y 113,3.

⁷¹ *Ct* 4,12.

dad auténtica de la pertenencia recíproca de los esposos, conscientes de su mutua pertenencia y de haber sido destinados uno para el otro: *¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado!*⁷²».

En este momento, Juan Pablo II sorprende a casi todos con su breve comentario sobre el libro de Tobías, mejor dicho sobre el matrimonio entre el joven Tobías y Sara, su prima lejana. El Papa señala que hay tres rasgos de amor esponsal que no figuran, ni en *Génesis* 2,23-25, ni en el *Cantar*, sino que se desarrollan en el matrimonio entre Tobías y Sara. De allí su importancia para la teología del cuerpo:

- El matrimonio entre los dos es una *prueba de vida y muerte*, puesto que todos los maridos anteriores de Sara murieron durante la noche de bodas. Por eso, cuando Tobías *la amó intensamente y se enamoró de ella*⁷³, fue una prueba para ver si *el Amor es fuerte como la Muerte*⁷⁴. El amor esponsal no está dispensado de los riesgos que lo ponen a prueba.
- Estas pruebas no son meramente humanas, sino que *se trata de una batalla entre el bien y el mal*, porque *el malvado demonio Asmodeo, había matado*⁷⁵ a todos los maridos de Sara, mientras que el guía de Tobías era un ángel bueno: Rafael. En el *Génesis*, el amor esponsal *pierde* la batalla. En *Tobías*, al contrario, el amor esponsal *vence* al espíritu malo y a la muerte por ser más fuerte que la muerte.
- En el *Génesis* y en el *Cantar*, el amor se expresa verbal y líricamente, mientras que en *Tobías*, “no se expresa por ningún lenguaje de raptó amoroso, sino por opciones y actos que asumen todo el peso de la existencia humana”⁷⁶. *Entre estos actos sobresale la oración de los esposos*⁷⁷:

“Desde el primer momento, el amor de Tobías tenía que enfrentar la prueba de la vida y de la muerte... Si el amor resulta ser fuerte como la muerte, esto sucede en el sentido de que Tobías, y Sara con él, van sin vacilar hacia esta prueba. Y en esta prueba la vida tiene la victoria, porque durante la prueba de la primera noche de la boda, el amor apoyado por la oración se revela como más fuerte que la

⁷² *Ct* 2,16. *Aud.* 109,6-110,9.

⁷³ *Tb* 6,19.

⁷⁴ *Ct* 8,6.

⁷⁵ *Tb* 3,8.

⁷⁶ *Aud.* 112,3.

⁷⁷ Ver *Tb* 8,5-8.

muerte... La oración de los nuevos esposos en Tobías parece confirmarlo claramente y de una manera diferente del *Cantar de los cantares*. También de un modo indudablemente más conmovedor”⁷⁸.

13. De manera particular, la dignidad, el don específico, el “genio”⁷⁹ de la mujer, deriva del sentido esponsal del cuerpo, sea que se realice en el matrimonio o fuera de él. Es “una especie de *profetismo* particular de la mujer en su femineidad. Es precisamente la mujer la que manifiesta a todos esta verdad: ser esposa. Esta característica *profética* de la mujer en su femineidad halla su más alta expresión en la Virgen Madre de Dios”⁸⁰.

Según las dos cartas del Papa a las mujeres, *Mulieris dignitatem* en 1988 y la más breve de 1995, la dignidad femenina se fundamenta en la teología del cuerpo proclamada al principio del pontificado de su autor. La dignidad de toda mujer tiene dos aspectos: el común y el particular. El aspecto *común*, la dignidad compartida con todos los seres humanos, es por mucho lo más importante, es decir, que las mujeres son creadas en la imagen y semejanza de Dios, con una profunda tendencia al Bien, a la Verdad, al amor de la familia con sus repetidos actos de perdón, y al amor esponsal en maternidad o virginidad. Significa también que toda mujer ha pecado, pero ha sido amada y redimida por Cristo, con muchos dones de gracia; ha sido adoptada como hija de una Familia divina y llamada a la condición de esposa resucitada de Cristo en su reinado del cielo.

“Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir para los demás, a convertirse en un don. Esto concierne a cada ser humano, tanto mujer como varón, los cuales lo llevan a cabo según su propia peculiaridad... Ya el libro del *Génesis* permite captar, como un primer esbozo, este carácter esponsal de la relación entre las personas, sobre el que se desarrollará a su vez la verdad sobre la maternidad, así como sobre la virginidad, como dos dimensiones particulares de la vocación de la mujer a la luz de la revelación divina”⁸¹.

Es aquí donde el Papa hace explícito un principio esencial para

⁷⁸ *Aud.* 112,5-6.

⁷⁹ *Carta a las mujeres* (1995), 11.

⁸⁰ *Mulieris dignitatem*, 29.

⁸¹ *Idem*, 7.

cualquier enfoque doctrinal, al referirse indirectamente a ciertas ideologías del pasado y del presente:

“Podemos afrontar los cambios significativos de nuestra época de modo correcto y adecuado solamente si volvemos de nuevo a la base que se encuentra en Cristo, aquellas verdades y aquellos valores inmutables de los que él mismo es el testigo fiel y maestro. Un modo diverso de actuar conduciría a resultados dudosos, por no decir erróneos y falaces”⁸².

Luego aborda las tres características *específicas* de la dignidad femenina:

- a) El primer rasgo es que la mujer es *defensora del hombre* y está, de manera particular, en guerra contra el dragón, según *Ap 12*:

«En el paradigma bíblico de la “mujer” se encuadra, desde el inicio hasta el final de la historia, la lucha contra el mal y contra el maligno. Es también la lucha a favor del hombre, de su verdadero bien, de su salvación. ¿No quiere decir la Biblia que precisamente en la mujer, Eva-María, la historia constata una dramática lucha por cada hombre: la lucha por su fundamental “Sí” o “No” a Dios y su designio eterno sobre el hombre?»⁸³.

- b) Ella es también *esposa*. Aunque el amor esponsal es común a toda la humanidad, con frecuencia esta entrega propia se logra mejor en la maternidad que en la paternidad, y así el don esponsal se simboliza más claramente por medio de la mujer, con su sensibilidad especial a la persona como sujeto digno de amor. El Papa lo explica:

“Cuando el autor de la *Carta a los cristianos de Éfeso* se refiere a Cristo como al Esposo y a la Iglesia como esposa, confirma de modo indirecto, por medio de esta analogía, la verdad de que la mujer es esposa. El esposo es el que ama y la esposa es la amada: es ella la que recibe el amor, para amar a su vez... Nos referimos no sólo ni en primer lugar a la relación específicamente esponsal del matrimonio. Significa algo más universal, algo que proviene del hecho mismo de ser mujer dentro de todas las relaciones inter-

⁸² *Idem*, 28.

⁸³ *Idem*, 30.

personales tan variadas que dan forma a la convivencia y estructuran la interacción entre todos: varones y mujeres. En este contexto amplio y diversificado, la mujer encarna un valor particular por el hecho de ser a la vez persona humana y esta persona particular, es decir, por el hecho de su femineidad, independientemente de su propio contexto cultural y de sus rasgos espirituales, psicológicos o físicos”⁸⁴.

- c) Por eso, hay un *genio especial de mujer*: su capacidad particular para crear y promover las relaciones interpersonales basadas en el amor generoso.

“El progreso solamente técnico puede conducir a una pérdida gradual de sensibilidad hacia el hombre, y para lo que es esencialmente humano. En este sentido, nuestra época en particular espera la manifestación de ese genio que pertenece a las mujeres y puede asegurar la sensibilidad hacia los seres humanos en todas sus circunstancias, ¡por el solo hecho de ser humanos!”⁸⁵.

Esta sensibilidad interpersonal de la mujer hace que el amor esté en el centro de su ser:

“Sólo una persona puede amar, y sólo una persona puede ser amada. Se trata de algo ontológico, que suscita una afirmación ética. El amor es un requisito ontológico y ético de la persona humana como tal. Toda persona tiene que ser amada, porque solamente el amor corresponde a lo que una persona es. Esto explica el mandamiento del amor, ya conocido en el Antiguo Testamento⁸⁶ y puesto por Cristo al centro mismo del *ethos*, de los valores fundamentales, de su Evangelio⁸⁷. Explica también la primacía de amor a la que se refiere San Pablo en su *Primera Carta a los Corintios*, al decir que *la más grande de todas es el amor*⁸⁸. Si no nos referimos a este orden de primacía, no podemos responder completa y adecuadamente a la pregunta sobre la dignidad y

⁸⁴ *Mulieris dignitatem*, 29.

⁸⁵ *Carta a las Mujeres* (1995), 11.

⁸⁶ Ver *Dt* 6,5 y *Lv* 19,18.

⁸⁷ Ver *Mt* 22,36-40; *Mc* 12,28-34.

⁸⁸ *I Co* 13,13.

la vocación de la mujer”⁸⁹.

La sensibilidad femenina a la persona y al amor es una cierta base natural por la diversificación complementaria de ministerios, de primacías, en la Iglesia, que el Papa explica con cuidado, pensando en la relación entre el sacerdocio bautismal y el ministerial:

«Al considerar la complementariedad “icónica” de los roles masculinos y femeninos, se ve con más claridad el principio mariano y el principio apostólico-petrino»⁹⁰.

«Aunque la Iglesia tiene una estructura “jerárquica”, sin embargo dicha estructura se ordena integralmente a la santidad de los miembros de Cristo... El Concilio, al confirmar la enseñanza de toda la tradición, señaló que en la jerarquía de santidad es precisamente la “mujer”, María de Nazaret, quien es figura o “tipo de la Iglesia” y “precedió”⁹¹ a todos en el camino de la santidad. En su persona “la Iglesia ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga”⁹². En este sentido, se puede decir que la Iglesia es a la vez “mariana” y “apostólico-petrina”⁹³.

14. La caída del primer varón y de la primera mujer tuvo por consecuencia, sobre todo, ser dominados por la concupiscencia, es decir, por el desorden en los deseos del corazón, lo que Jesús llama *adulterio... en el corazón*⁹⁴. De allí provienen varias consecuencias muy serias para la condición histórica de todo varón y mujer.

“Esta verdad sobre el hombre histórico, de importancia universal y hacia la que nos dirigen las palabras de Cristo... parece que se expresa en la doctrina bíblica sobre la triple concupiscencia. ∴ *Todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que*

⁸⁹ *Mulieris dignitatem*, 29.

⁹⁰ *Carta a las mujeres* (1995), 11.

⁹¹ *LG* 63.

⁹² *Ef* 5,27, citada en *LG* 65.

⁹³ *Mulieris dignitatem*, 27.

⁹⁴ *Mt* 5,28.

*procede del mundo*⁹⁵.

A partir de esta triple concupiscencia, el Papa señala cuatro consecuencias importantes de haber roto la alianza con Dios. (Utiliza poco la palabra “pecado”, casi siempre en relación con el pecado original.) Su análisis constituye una reinterpretación de la triple concupiscencia a la luz del sentido esponsal del cuerpo y de la dignidad subjetiva de cada persona:

- a) Ahora hay *manipulación de los demás* en función de los deseos y proyectos propios:

“El varón es aquel para quien la vergüenza, unida a la concupiscencia, se convertirá en impulso para dominar a la mujer (*él te dominará*⁹⁶). A continuación, la experiencia de este dominio se manifiesta más directamente en la mujer como el deseo insaciable de una unión diversa. Desde el momento en que el varón la domina, a la comunión de las personas –hecha de plena unidad espiritual de los dos sujetos que se donan recíprocamente– sucede una diversa relación mutua, esto es, una relación de posesión del otro a modo de objeto del propio deseo. Si este impulso prevalece por parte del varón, los instintos que la mujer dirige hacia él, según la expresión de *Gn 3,16*, pueden asumir –y asumen– un carácter análogo. Y acaso a veces previenen el deseo del varón, o tienden incluso a suscitarlo y darle impulso”⁹⁷.

- b) *Se reemplaza la comunión personal* con la satisfacción de las “necesidades” propias:

«A la unión o comunión personal, a la que están llamados “desde el principio” el varón y la mujer recíprocamente, no corresponde –sino más bien está en oposición– la circunstancia eventual de que una de las dos personas exista sólo como sujeto de satisfacción de la necesidad sexual, y la otra se convierta exclusivamente en objeto de esta satisfacción. Además, no corresponde a la unidad de comunión –más aún, se opone a ella– el caso de que ambos, el hombre y la mujer, existan mutuamente como objeto de la satisfacción de la necesidad sexual, y cada uno, por su parte, sea sola-

⁹⁵ *1 Jn 2,16-17; Aud. 26,1.*

⁹⁶ *Gn 3,16.*

⁹⁷ *Aud. 31,3.*

mente sujeto de esa satisfacción. Esta reducción...extingue el sentido personal y de comunión, que es propio del varón y de la mujer, y a través del cual *el hombre se unirá a su mujer y vendrán a ser los dos una sola carne*. La concupiscencia aleja la dimensión intencional de la existencia recíproca del varón y de la mujer de las perspectivas personales y de comunión, propias de su perenne y recíproca atracción, reduciéndola y, por decirlo así, empujándola hacia dimensiones utilitarias, en cuyo ámbito el ser humano “se sirve” del otro ser humano, usándolo solamente para satisfacer las propias “necesidades”⁹⁸.

- c) *Se identifica la persona con su cuerpo y sexo*, lo contrario de la inocencia original:

“La subjetividad de la persona cede, en cierto sentido, a la objetividad del cuerpo. Debido al cuerpo, el hombre se convierte en objeto para el hombre: la mujer para el varón y viceversa. La concupiscencia significa...que las relaciones personales del varón y de la mujer son vinculadas y reducidas unilateralmente al cuerpo y al sexo, con el resultado de que tales relaciones llegan a ser casi inhábiles para acoger el don recíproco de la persona. No contienen ni tratan la femineidad/masculinidad según la plena dimensión de la subjetividad personal, no constituyen la expresión de la comunión sino que permanecen unilateralmente determinados por el sexo”⁹⁹.

- d) Hay una *disminución radical de libertad interior* y de belleza:

“La concupiscencia lleva consigo la pérdida de la libertad interior del don. El sentido esponsal del cuerpo humano está ligado precisamente a esta libertad. El varón y la mujer pueden existir en la relación del recíproco don de sí, sólo si cada uno de ellos se domina a sí mismo. La concupiscencia...limita interiormente y restringe el autodomínio de sí y, por eso mismo hace imposible la libertad interior del don. Además de esto, también sufre ofuscación la belleza”¹⁰⁰.

15. El corazón humano, o sea la subjetividad de cada persona, es la

⁹⁸ *Aud.* 41,5. Ver también *Aud.* 32,4-6.

⁹⁹ *Aud.* 32,5.

¹⁰⁰ *Aud.* 32,6.

clave, no sólo de la observancia completa de los Diez Mandamientos, sino también de la antropología bíblica en general. De allí: *Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios*¹⁰¹.

«El hombre es único e irreplicable sobre todo a causa de su “corazón”, donde se decide *desde dentro*¹⁰². La categoría del *corazón* es, en cierto sentido, lo equivalente de la subjetividad personal. El camino de la llamada a la pureza del corazón, tal como fue expresada en el sermón de la montaña, es en todo caso reminiscencia de la soledad originaria, de la que fue liberado el hombre-varón mediante la apertura al otro ser humano, a la mujer. La pureza de corazón se explica, en fin de cuentas, con la relación hacia el otro sujeto, que es originaria y perennemente *conllamado*. La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre»¹⁰³.

La pureza del corazón, entonces, es la liberación interior de la concupiscencia con sus consecuencias, para que la persona se realice en el don de sí a los demás:

«La nueva dimensión del *ethos*, de los valores fundamentales, está unida siempre con la revelación de esa profundidad, que se llama “corazón” y con su liberación de la “concupiscencia”, de modo que en ese corazón pueda resplandecer más plenamente el hombre, varón y mujer, en toda la verdad del recíproco “para”. Liberado de la constricción y de la disminución del espíritu que lleva consigo la concupiscencia de la carne, el ser humano, varón y mujer, se encuentra recíprocamente en la libertad del don que es la condición de toda convivencia en la verdad, y, en particular, en la libertad del recíproco donarse... La pureza de corazón, de la que habló Cristo en el sermón de la montaña, se realiza precisamente en la “vida según el Espíritu”»¹⁰⁴.

Lo que causó sorpresa, y bastantes críticas en la prensa mundial,

¹⁰¹ *Mt* 5,8.

¹⁰² Ver *Rm* 2,15: *Lo que ordena la Ley está inscrito en sus corazones*; y *GS* 16: “El hombre lleva en su corazón la ley escrita por Dios, a la que su propia dignidad le obliga a obedecer y según la cual será juzgado”.

¹⁰³ *Aud.* 49,7.

¹⁰⁴ *Aud.* 43,6 y 50,5. La frase *vivir según el Espíritu* es de *Rm* 8,5. El *vivir animados por el*

fue la llamada de atención hecha por el Papa sobre la posibilidad de *adulterio en el corazón*¹⁰⁵ incluso dentro del matrimonio con la esposa propia o el propio marido:

“Al entender el *adulterio en el corazón*, Cristo toma en consideración no sólo el estado real jurídico del varón o de la mujer en cuestión. Cristo hace depender la valoración moral del deseo, sobre todo, de la misma dignidad personal del varón y de la mujer; y esto tiene su importancia, tanto cuando se trata de personas no casadas, como –y quizá todavía más– cuando son cónyuges, esposo y esposa”¹⁰⁶.

16. El compuesto alma-cuerpo del “hombre escatológico”¹⁰⁷ en la resurrección se perfecciona de cuatro maneras principales: por la *espiritualización* de su cuerpo, la *divinización* de toda su persona, la plena *realización virginal* del sentido esponsal de su cuerpo, y la plenitud de sus *relaciones personales*, plenitud descubierta en la Santísima Trinidad. Estamos en la cumbre de la teología del cuerpo y de la enseñanza papal.

Juan Pablo II se fundamenta en las palabras de Cristo en los tres Evangelios sinópticos:

“Los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casarán. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”¹⁰⁸.

- Evidentemente, la semejanza humana con los ángeles no significa que el hombre se vuelva un ángel, sino que su humanidad se perfecciona por la realización plena de lo que es personal en el hombre, es decir, por la *espiritualización de su cuerpo*:

«Se podría hablar aquí incluso de un sistema perfecto de fuerzas

Espíritu es descrito por san Pablo en *Ga* 5,16-25.

¹⁰⁵ *Mt* 5,28.

¹⁰⁶ *Aud.* 42,7, dada el 1º de octubre de 1980.

¹⁰⁷ *Aud.* 67,1.

¹⁰⁸ *Lc* 20,35-36. Ver *Aud.* 66,1.

en las relaciones recíprocas entre lo que en el hombre es espiritual y lo que es corpóreo. El hombre *histórico*, como consecuencia del pecado original, experimenta una imperfección múltiple de este sistema de fuerzas, que se manifiesta en las conocidas palabras de San Pablo: *Observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón*¹⁰⁹. El hombre *escatológico* estará libre de esa “lucha”. En la resurrección el cuerpo volverá a la perfecta unidad y armonía con el espíritu: el hombre no experimentará más la oposición entre lo que en él es espiritual y lo que es corpóreo. La “espiritualización” significa no sólo que el espíritu dominará al cuerpo, sino que impregnará plenamente al cuerpo, y las fuerzas del espíritu impregnarán las energías del cuerpo»¹¹⁰.

- La *divinización*, que es otro nivel de espiritualización, afectará a toda la persona humana:

«La participación en la naturaleza divina, la participación en la vida íntima de Dios mismo, penetración e impregnación de lo que es esencialmente humano por parte de lo que es esencialmente divino, alcanzará entonces su vértice, por lo cual la vida del espíritu humano llegará a una plenitud tal, que antes le era absolutamente inaccesible. Esta nueva espiritualización será, pues, fruto de la gracia, esto es, de la comunicación de Dios en su misma divinidad, no sólo al alma, sino a toda la subjetividad psicósomática del hombre... Esta intimidad –con toda su intensidad subjetiva– no absorberá la subjetividad personal del hombre, sino, al contrario, la hará resaltar en medida incomparablemente mayor y más plena: . . . aportará al espíritu humano una tal gama de experiencias de la verdad y del amor, que el hombre nunca habría podido alcanzar en la vida terrena. Cuando Cristo habla de la resurrección, demuestra al mismo tiempo que en esta experiencia escatológica de la verdad y del amor, unida a la visión de Dios “cara a cara”, participará también, a su modo, el cuerpo humano»¹¹¹.

- La ausencia del matrimonio tocará el sentido esponsal del cuerpo, que

¹⁰⁹ *Rm* 7,23.

¹¹⁰ *Aud.* 67,1.

¹¹¹ *Aud.* 67,3-4.

se hará *virginal*:

«En este recíproco don de sí mismo.. la “virginidad”, o mejor, el *estado virginal del cuerpo* se manifestará plenamente como cumplimiento escatológico del significado esponsal del cuerpo, como el signo específico y la expresión auténtica de toda la subjetividad personal. Así, pues, esa situación escatológica, en la que “ni los hombres ni las mujeres se casarán”,¹¹² tiene su fundamento sólido en el estado futuro del sujeto personal, cuando, después de la visión de Dios “cara a cara”, nacerá en él un amor de tal profundidad y una fuerza de concentración en Dios mismo, que absorberá completamente toda su subjetividad psicósomática»¹¹³.

«Cristo dice: *No se casarán*, pero no afirma que este hombre del “mundo futuro” no será ya varón ni mujer, como lo fue “desde el principio”. Es evidente, pues, que el significado de ser, en cuanto al cuerpo, varón o mujer en el mundo futuro, hay que buscarlo fuera del matrimonio y de la procreación»¹¹⁴.

- *Las relaciones interpersonales* en la vida resucitada son no sólo importantes, sino totalmente bañadas, impregnadas de las relaciones interpersonales de la Santísima Trinidad:

«La plena participación en la vida íntima de Dios –esto es, en la misma realidad Trinitaria– será, al mismo tiempo, el descubrimiento en Dios de todo el mundo de las relaciones, que son constitutivas del orden perenne del *cosmos*. Esta concentración en Dios será, sobre todo, el descubrimiento de sí mismo por parte del hombre, no sólo en la profundidad de la propia persona, sino también en la unión de comunión propia del mundo de las personas en su constitución psicósomática... Debemos pensar en la realidad del “mundo futuro” con las categorías del descubrimiento de una nueva, perfecta subjetividad de cada uno y, a la vez, del descubrimiento de una nueva, perfecta intersubjetividad de todos. Así, esta realidad significa el verdadero y definitivo cumplimiento de la subjetividad humana y sobre esta base la definitiva realización del significado esponsal del cuerpo... Así la realidad

¹¹² *Mt* 22,30.

¹¹³ *Aud.* 68,3.

¹¹⁴ *Aud.* 69,3.

escatológica se convertirá en fuente de la perfecta realización del orden trinitario en el mundo creado de las personas»¹¹⁵.

17. Aún en la presente vida histórica, la virginidad *a causa del Reino de los Cielos*¹¹⁶ llena el significado esponsal del cuerpo y también la vocación fundamental de la persona humana, mujer o varón, que es “la sincera entrega de sí mismo a los demás”¹¹⁷ desde el corazón y a través del cuerpo.

Después de hablar del “hombre resucitado”¹¹⁸, el Papa Juan Pablo habla de uno de sus desbordes anticipatorios en la historia actual: el celibato consagrado, que “es ya, diría, entre los hombres un testimonio que anticipa la resurrección futura”¹¹⁹.

«Este signo carismático del “mundo futuro” expresa la fuerza y la dinámica más auténtica del misterio de la “redención del cuerpo”: un misterio que ha sido grabado por Cristo en la historia terrena del hombre y arraigado por Él profundamente en esta historia. Así, pues, la continencia “a causa del reino de los cielos” lleva sobre todo la impronta de la semejanza con Cristo, quien, en la obra de la redención, hizo Él mismo esta opción “a causa del reino de los cielos”»¹²⁰.

La invitación de Jesús a la continencia por su reinado implica una seria renuncia humana, pero esa renuncia será una respuesta de amor al amor del Esposo del alma humana:

«Cristo no oculta a sus discípulos el hecho de que la elección de la continencia “a causa del reino de los cielos” es –vista en categorías de temporalidad– una renuncia. Ese modo de hablar a los discípulos, que formula claramente la verdad de su enseñanza y de las exigencias que esta enseñanza contiene, es significativo para

¹¹⁵ *Aud.* 68,4.

¹¹⁶ *Mt* 19,12.

¹¹⁷ *GS* 24.

¹¹⁸ *Aud.* 74,1.

¹¹⁹ *Aud.* 75,1.

¹²⁰ *Ibid.*

todo el Evangelio; y es precisamente eso lo que le confiere, entre otras cosas, una marca y una fuerza tan convincentes. Es propio del corazón humano aceptar exigencias, incluso difíciles, en nombre del amor por un ideal y sobre todo en nombre del amor hacia la persona: efectivamente, el amor está orientado por esencia hacia la persona. Y por esto, en la llamada a la continencia “a causa del reino de los cielos”, primero los mismos discípulos y, luego, toda la Tradición viva de la Iglesia descubrirán enseguida el amor que se refiere a Cristo mismo como Esposo de la Iglesia, Esposo de las almas, a las que Él se ha entregado hasta el fin en el misterio de su Pascua y de la Eucaristía»¹²¹.

El fundamento antropológico de este llamado especial de Cristo es el sentido esponsal del cuerpo humano, que se cumple cabalmente en la vocación de entrega célibe:

«En la base de la llamada de Cristo a la continencia está no sólo el “instinto sexual”, como categoría de una necesidad, diría, “naturalista”, sino también la conciencia de la libertad del don, que está orgánicamente vinculada con la profunda y madura conciencia del sentido esponsal del cuerpo, en la estructura total de la subjetividad personal del varón y de la mujer. Sólo en relación a este sentido de la masculinidad y femineidad de la persona, encuentra plena garantía y motivación la llamada a la continencia voluntaria por el reino de los cielos. Sólo en esta perspectiva dice Cristo: *El que pueda entender, que entienda*»¹²². Con esto indica que tal continencia –aunque sea sobre todo “concedida” como un don–, también puede ser “entendida”, esto es, deducida del concepto que el hombre tiene del propio “yo” psicosomático en su totalidad, y en particular de la masculinidad o femineidad de este “yo”... Cristo exige aquí explícitamente una comprensión plena, cuando dice: *El que pueda entender, que entienda*»¹²³.

«Si la continencia “a causa del reino de los cielos” significa indudablemente una renuncia, esta renuncia es al mismo tiempo una afirmación: la que se deriva del descubrimiento del don, esto es,

¹²¹ *Aud.* 79,8-9.

¹²² Mt 19,12.

¹²³ *Aud.* 80,5 y 7.

el descubrimiento, a la vez, de una perspectiva de la realización personal de sí mismo “por la sincera entrega de sí mismo a los demás”¹²⁴. Este descubrimiento está, pues, en una profunda armonía interior con el sentido esponsal del cuerpo, vinculado “desde el principio” a la masculinidad o femineidad del hombre como sujeto personal... La continencia sirve directamente a poner de relieve lo que en la vocación conyugal es perenne y más profundamente personal, lo que en las dimensiones de la temporalidad (y también en la perspectiva del “mundo futuro”) corresponde a la dignidad del don personal, vinculado con el sentido esponsal del cuerpo en su masculinidad y femineidad»¹²⁵.

III. A modo de conclusión

Se podrían citar dos párrafos en los que el mismo Juan Pablo II resume sintéticamente la “teología del cuerpo” expuesta en sus audiencias generales. El primer texto subraya la finalidad pedagógica de Jesús, al presentar en el Evangelio su propia visión del hombre: una auténtica antropología, la verdadera, porque es de Él, la Sabiduría Creadora de Dios. El Papa tiene la misma finalidad, la que realiza mediante su presentación del sentido esponsal del cuerpo, necesitado del libre don interior a la otra persona en toda su dignidad:

«Si la llamada de Cristo al “corazón” humano, y antes aún, su referencia al “principio”, nos permite construir, o al menos, delinear una antropología, que podemos llamar “teología del cuerpo”, esta teología es, a la vez, pedagogía. La pedagogía tiende a educar al hombre, poniendo ante él las exigencias, motivándolas e indicando los caminos que llevan a su realización. Los enunciados de Cristo también tienen este fin: se trata de enunciados pedagógicos. Contienen una pedagogía del cuerpo, expresada de modo conciso y, al mismo tiempo, muy completo:..el Creador ha asignado al hombre como tarea el cuerpo, su masculinidad y femineidad, y en la masculinidad y femineidad le ha asignado como tarea, en cierto sentido, su humanidad, la dignidad de la persona y también el signo transparente de la comunión interpersonal, en la que el hombre se realiza a sí mismo “por la sincera entrega de

¹²⁴ GS 24.

¹²⁵ *Aud.* 81,6.

sí mismo a los demás”¹²⁶.

El segundo y último texto a citar resume la visión íntegra del hombre, ofrecida por Juan Pablo a la Iglesia y al mundo de hoy, visión adecuada y necesaria para todo el hombre: para su constitución corporal creada a imagen y semejanza de Dios, para su interioridad que lucha con la concupiscencia, y para su destino divino de resurrección integral:

«Los elementos constitutivos de la teología del cuerpo se encuentran en lo que Cristo dice, remitiéndose al “principio”, en la respuesta a la pregunta sobre la indisolubilidad del matrimonio¹²⁷; en lo que dice sobre la concupiscencia, refiriéndose al corazón humano, en el sermón de la montaña¹²⁸; y también en lo que dice sobre la resurrección¹²⁹. Cada uno de estos enunciados encierra en sí un rico contenido de naturaleza antropológica y ética. Cristo habla *al* hombre y habla *del* hombre: del hombre que es “cuerpo”, y que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, varón y mujer; habla del hombre, cuyo corazón está sometido a la concupiscencia; y finalmente habla del hombre, ante el cual se abre la perspectiva escatológica de la resurrección del cuerpo... Las palabras de Cristo, que traen su origen de la profundidad divina del misterio de la redención, permiten descubrir y reforzar esa vinculación que existe entre la dignidad del ser humano –del varón y de la mujer– y el sentido esponsal de su cuerpo. Permiten comprender y realizar en la práctica, según ese significado, la libertad plena de su entrega, que de una forma se expresa a través del matrimonio indisoluble, y de otra forma se expresa mediante la abstención del matrimonio a causa del reino de los cielos. A través de estos caminos diversos “Cristo...manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”¹³⁰. Esta vocación se halla inscrita en el hombre según todo su compuesto psico-físico, precisamente mediante el misterio de la

¹²⁶ *Aud.* 59,2.

¹²⁷ En *Mt* 19,8.

¹²⁸ En *Mt* 5,28.

¹²⁹ En *Mt* 22,30.

¹³⁰ *GS* 22.

redención del cuerpo»¹³¹.

Monasterio de Ntra. Sra. de los Ángeles
C.C. 34 –B7300WAA Azul
ARGENTINA

¹³¹ *Aud.* 86,4 y 8.